

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 2, 22-40

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

14 El rey Herodes se enteró de lo que decían de Jesús, porque su fama se divulgaba en todas partes. Unos afirmaban: «Es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, por eso actúan en él poderes milagrosos»; 15 otros opinaban: «Es Elías»; otros, en cambio, decían: «Es un profeta como uno de tantos profetas». 16 Herodes, por su parte, enterándose de esto, afirmaba: «Ese es Juan, al que yo ordené decapitar y ahora ha resucitado».

17 Herodes, en efecto, había mandado arrestar a Juan y lo había encarcelado por instigación de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con la que se había casado 18 a pesar de la advertencia de Juan: «No puedes tener a la mujer de tu hermano». 19 Por esto Herodías odiaba a Juan y quería matarlo, pero no podía, 20 porque Herodes lo respetaba y protegía, pues lo consideraba un hombre justo y santo. Aunque cada vez que escuchaba a Juan quedaba muy desorientado, sin embargo lo oía con agrado.

21 La ocasión propicia se presentó cuando Herodes ofreció para su cumpleaños un banquete a sus nobles, a sus jefes militares y a la gente importante de Galilea. 22 La hija de Herodías entró a bailar, y agradó tanto a Herodes y a sus convidados que el rey le prometió a la muchacha: «Pídeme lo que quieras y



te lo daré». 23 Y luego le juró: «¡Lo que me pidas te daré, incluso la mitad de mi reino!». 24 La muchacha salió y le preguntó a su madre: «¿Qué le pido?». Ella le contestó: «La cabeza de Juan el Bautista». 25 Fue de inmediato donde estaba el rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me traigas en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». 26 El rey se puso triste, pero no quiso contrariarla a causa de su juramento y de sus convidados. 27 Y al momento envió a un guardia ordenándole que le trajera la cabeza de Juan. El guardia fue, decapitó a Juan en la cárcel, 28 trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha, y ella se la entregó a su madre. 29 Cuando se enteraron los discípulos de Juan fueron a recoger su cadáver y le dieron sepultura.

Palabra del Señor

Mc 6, 14-29. Justo cuando crece el rechazo a Jesús y los suyos, Marcos narra la muerte de Juan el Bautista, narración que sitúa entre el envío de los Doce (Mc 6, 6b-13) y un breve informe sobre cómo les fue en su misión (Mc 6, 30).

Herodes es un rey complaciente, entregado a los caprichos de Herodías, mujer de su hermano Filipo, con la que convive. Como ella busca deshacerse de Juan, profeta incómodo por denunciar su adulterio, utiliza a su hija para pedir la muerte del Bautista.

Entre tanta manipulación y violencia, su martirio es premonitorio: el destino trágico de Juan es el que espera al Mesías y a los que, como él, anuncien el Reino e instauren sus valores.

El discípulo no puede vivir con los ojos cerrados frente a los Herodes del mundo (Mc 8, 15) que, por conservar sus corruptos modos de vida, destruyen a los que anuncian la Vida y la Verdad. El discípulo no puede temer a los que matan el cuerpo, pero no pueden acabar con la Vida (Mt 10, 28-31).



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿quién decía la gente que era Jesús? ¿Por qué Herodes identificaba a Jesús con Juan Bautista? ¿Qué opinión tenía Herodes sobre Juan? ¿Por qué Herodes mandó a matar a Juan Bautista? ¿Por qué Herodes se puso triste cuando la hija de Herodías le pidió la cabeza de Juan Bautista?*
- 3. ¿Qué situaciones de la vida presente ennegrecen nuestra fe impidiéndonos perseverar en los valores del Evangelio de Jesús? ¿De qué manera concreta podemos fortalecer nuestra fe para ser capaces de caminar contra corriente y anunciar los valores del Evangelio de Jesús? ¿De qué manera concreta, nuestro testimonio de la fe puede abrir caminos para construir una sociedad más justa, fraterna y solidaria?*
- 4. ¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?
Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*